LA DESAPARICIÓN DE LA MONA LISA por Iris Arellano

En el museo del Louvre, los guardias de seguridad escuchan cómo saltan las alarmas durante la noche y dan el aviso a las autoridades. Llaman a la mejor detective del mundo, Noemí, cuando se percatan de que La Mona Lisa ha desaparecido.

La detective Noemí estaba tomando un agradable desayuno antes de empezar su jornada, cuando recibe el mensaje de la comisaría, diciendo que tiene que ir a París lo antes posible para descubrir al culpable de la desaparición del cuadro de incalculable valor.

Nada más recibir el mensaje, se pone en marcha y llega hasta el escenario de la desaparición, donde su compañero, que ya estaba allí, le informa de que todas las pistas que han conseguido reunir indican que el ladrón se ha llevado el cuadro a una cabaña del bosque de Vincennes que está abandona y no llegan los servicios básicos (luz, agua y gas).

En seguida se ponen en marcha y muy pronto llegan hasta allí. Se sorprenden al entrar dentro de la cabaña y ver que ante ellos hay una serie de puertas y una nota junto a una mesa dirigida a la mismísima detective Noemí. En la nota pone: “Si quieres encontrar el cuadro de la Mona Lisa, tendrás que averiguar detrás de qué puerta está. Como ves, están numeradas. Te daré unas cuantas pistas:

Detrás de la puerta 5 hay un fiero león que hoy no ha comido.

La puerta 3 tiene una escopeta apuntando hacia fuera y que se disparará si abres la puerta.

La puerta 4 está conectada a un cable de alto voltaje que te electrocutará si la tocas.

La puerta 2 está al borde de un acantilado.

Y la habitación de la puerta 1 está llena de un gas tóxico que al inhalarlo las vías respiratorias se desintegran.

“Buena suerte.”

La detective Noemí y su compañero llegaron a la conclusión de que deberían entrar en la puerta número 4, ¿por qué?